



## ASPECTOS DE LA OBEDIENCIA

Febrero de 2019

Queridos Hermanos y queridas Hermanas:

¡Paz y bien!

En los años que vienen, en lo referente a la revista PROPOSITUM vamos a continuar con el tema de la Asamblea General de 2017. Presentaremos unos artículos y las respuestas de ustedes para ahondar en los cuatro pilares de la Regla de la Tercera Orden. En cada número incluiremos material de expertos, así como experiencias vividas, como hemos hecho antes.



El enfoque de este número es sobre: *La obediencia caritativa* (Capítulo VIII). La raíz de la palabra 'obediencia' es oír o escuchar a alguien. En nuestra tradición franciscana, podemos recordar cómo empezó la conversión de Francisco mientras rezaba ante la cruz de san Damián:

*Sumo Glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta sentido y conocimiento, mi Señor. Para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento.*

Nosotros también rezamos con este espíritu y buscamos escuchar a Dios, oír la Palabra que Dios nos dirige, personalmente y en comunidad. Hay siempre necesidad de seguir mirando adelante y andar por la senda trazada ante nosotros. Y se nos pide siempre vivir un equilibrio entre lo que podemos hacer porque lo determinamos nosotros y lo que debería ser sabiendo que es obra de Dios y no nuestra. Al reconocer estos retos, volvemos a nuestra Regla y Vida:

*Sírvanse y obedézanse voluntariamente los unos a los otros. Y ésta es la verdadera y santa obediencia de nuestro Señor Jesucristo.*  
Regla TOR#25

¡Ojalá tengamos siempre un corazón que escucha!, la obediencia caritativa:  
*Preparen siempre en sí mismos habitación y morada a ese mismo Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de manera que crezcan en el amor universal con corazones indivisos, convirtiéndose continuamente a Dios y al prójimo.*  
Regla TOR#8

Hna. Deborah LOCKWOOD, Presidente CFI-TOR  
Hna. M. Magdalena SCHMITZ, Vice-Presidente  
Hna. Dolores CANEO, Consejera  
Hna. Joanne BRAZINSKI, Consejera  
Fray Franco KANNAMPUZHA, Consejera  
Hna. Benigna AOKO, Consejera

# Aspectos de la Obediencia

Hna. Christina Mülling OSF

En la iglesia inferior de San Francisco, el obediente Francisco es representado con un yugo cuyas cuerdas Dios Padre sostiene en sus manos. A primera vista parece un títere. No es una imagen deseable para un hombre de hoy: ¿el hombre obediente, como una marioneta, sin voluntad en las manos de otro?

## 1. Encontrar el centro de gravedad



Pero, si se mira más a fondo, esta imagen tiene un significado diferente. En su ensayo sobre marionetas, Kleist se pregunta por qué las marionetas son tan fascinantes para la gente y llega a la conclusión de que es porque sólo tienen un centro. Todas las extremidades están asignadas a este centro de gravedad, sin importar el hilo que se tira o cómo se mueve la figura. Esto es lo que hace que los movimientos de la marioneta sean tan elegantes y fascinantes. Visto de esta manera, llevar una vida en obediencia significa haber encontrado el centro de gravedad y ordenar todos los movimientos del corazón, el hacer y el pensar, hacia el centro de gravedad. En un segundo paso, Kleist se pregunta por qué las personas son a menudo tan poco inspiradoras, y llega a la conclusión de que, a menudo, viven teniendo dos enfoques principales: la esencia y la apariencia. Este conflicto interno las hace poco confiables y carentes de fascinación.

Francisco sigue hoy fascinando a muchas personas. Tal vez esto se debe a que en su vida encontró el centro hacia el cual hizo converger todo su ser: ¡Dios!

Después de todo, Francisco no se entregó a unas manos cualquiera. Puso su vida en las manos de Dios y experimentó a este Dios como aquel que le amaba incondicionalmente, en quien podía confiar ciegamente y que le rodeaba de misericordia. Él quiere pertenecer a este Dios, quiere dejarse guiar por él, en él quiere encontrarse cada vez más profundamente.

## 2. La obediencia debe ser iluminada

Si miramos esta imagen aún más profundamente, vemos que descodifica incluso más la esencia de la obediencia.

Representa una sala capitular bajo Francisco. En el centro, la obediencia impone sobre Francisco el yugo del cual Jesús dice: "Tomad mi yugo y aprended de mí, porque yo soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga es ligera" (Mt 11,29-30).

La obediencia está haciendo presente el silencio, con un dedo delante de la boca. Se necesita silencio para oír el suave susurro del Espíritu, para reconocer la voz suave de Dios entre las muchas voces ruidosas.



La sala tiene dos ventanas a través de las cuales la luz cae sobre la obediencia, liberándola de las tinieblas y de la ceguera. Debajo de la ventana del lado izquierdo se representa a Santa Prudencia, la Sabiduría, con un halo cuadrado. Tiene una brújula en sus manos. Delante de ella hay un sextante, instrumento moderno para esa época. La sabiduría orienta en consonancia con el conocimiento del tiempo. Tiene una cara por delante y una por detrás, es decir, es prudente. Una tarea elemental de las personas humanas es agudizar su conciencia y trabajar para que se desarrolle; así la conciencia sigue siendo prudente y no se vuelve ciega.

Debajo de la ventana del lado derecho está la fe, de rodillas. Tiene en la mano una vela encendida e ilumina, a su manera, la obediencia. Hasta Israel supo que la fe viene de la escucha: "Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Señor" (Dt 6,4).

La fe viene de la escucha de la Palabra de Dios. La persona obediente quiere pertenecer a Dios. Por lo tanto, es importante escuchar la palabra de Dios y abrirse a ella. Sin embargo, para que la obediencia no se convierta en algo unilateral, se necesitan ambas "luces". La conciencia debe formarse y desarrollarse para que pueda haber una verdadera orientación. No es difícil no abusar de una conciencia no formada, y una conciencia no formada puede dejarse atrapar por sentimientos de culpabilidad allí donde no la hay. Es por eso que la conciencia necesita formación, apertura al conocimiento teológico y científico de todo tipo.

### 3. La obediencia para Francisco

En la tercera Admonición, Francisco nos presenta tres formas de obediencia. Se trata de una guía no solo para religiosos y religiosas, sino para todos cuantos desean vivir su vida en una escucha mutua.

*Dice el Señor en el Evangelio: El que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser discípulo mío; y: El que quiera salvar su vida, la perderá. Deja todo lo que posee y pierde su cuerpo el hombre que se ofrece a sí mismo todo entero a la obediencia en manos de su prelado.*

*Y todo lo que hace y dice que él sepa que no es contra la voluntad del prelado, mientras sea bueno lo que hace, es verdadera obediencia.*

*Y si alguna vez el súbdito ve cosas mejores y más útiles para su alma que aquellas que le ordena el prelado, sacrifique voluntariamente sus cosas a Dios, y aplíquese en cambio a cumplir con obras las cosas que son del prelado. Pues ésta es la obediencia caritativa, porque satisface a Dios y al prójimo.*

*Pero si el prelado le ordena algo que sea contra su alma, aunque no le obedezca, sin embargo, no lo abandone. Y si a causa de eso sufriera la persecución de algunos, ámelos más por Dios. Pues quien sufre la persecución antes que querer separarse de sus hermanos, verdaderamente permanece en la perfecta obediencia, porque da su vida por sus hermanos.*  
*Admonición 1-9 (FQ 47)*

En primer lugar, Francisco habla de **verdadera obediencia**. Es normal que, en una relación, una familia, una comunidad religiosa, se tengan que hacer y mantener acuerdos. Tan pronto como comparto mi vida con los demás, ya no puedo vivir como si estuviera solo/a. Mis decisiones también deben basarse en el bienestar de los demás y del conjunto.

En segundo lugar, Francisco habla de **obediencia amorosa**. Esta forma de obediencia implica abandonar mis propias ideas y concepciones en aras del amor y de la paz, incluso si las considero la mejor solución. Si quiero imponer mi solución, pero la paz o el amor sufren por causa de ello, es mejor renunciar a mi solución - si no va en contra de mi conciencia.

Francisco, sin embargo, pone la **obediencia perfecta** en lo más alto. Representa la seriedad de la obediencia, que rara vez se nos exige en la vida cotidiana. En perfecta obediencia, una persona está comprometida con su conciencia, que debe seguir, incluso si debe enfrentarse a su superior/vecino. Esta forma de obediencia libera a los que obedecen de seguir una orden, pero no de su relación con los demás y de soportar las consecuencias de la supuesta desobediencia: ¡aun si te persiguen y te golpean, no debes abandonarlos! Esta capacidad y disposición para sufrir es la piedra angular para la autenticidad de esta obediencia.

Además, la obediencia en Francisco es siempre un **acontecimiento mutuo** al servicio de la fraternidad. Según el Derecho Canónico vigente en esos tiempos, había dos tipos de cristianos: "los que mandan y los que obedecen. Los primeros son clérigos, los últimos son laicos" escribió el docto camaldulense Graciano alrededor de 1140 en su "Decretum", que sistematizó decisivamente la ley eclesiástica. Francisco deseaba que nadie, ni el clero ni los laicos, ni los "superiores" ni los "subordinados" ejercieran el poder sobre otro de ninguna manera. El amor debe ser el único criterio por el cual se debe medir la obediencia.

*Igualmente, ninguno de los hermanos tenga en cuanto a esto potestad o dominio, máxime entre ellos. Pues, como dice el Señor en el Evangelio: Los príncipes de las naciones las dominan, y los que son mayores ejercen el poder en ellas; no será así entre los hermanos. Y todo el que quiera llegar a ser mayor entre ellos, sea su ministro y siervo. Y el que es mayor entre ellos, hágase como el menor. Y ningún hermano haga mal o hable mal al otro; sino, más bien, por la caridad del espíritu, sírvanse y obedézcanse voluntariamente los unos a los otros. Y ésta es la verdadera y santa obediencia de nuestro Señor Jesucristo.*

*Regula non bullata 5,9-15 (FQ 74)*



**Conclusión:**

La obediencia tiene en cuenta las exigencias de la vida cotidiana, el amor y la coexistencia pacífica, en la medida en que no sea una cuestión de conciencia.

La conciencia tiene la más alta prioridad en la obediencia. En el caso de una cuestión seria, la conciencia nos libera de la obediencia a una persona, pero no de nuestra relación con esa persona.

Giotto, Obediencia,  
Basílica inferior, Asís  
© [www.assisi.de](http://www.assisi.de) 2011,  
Stefan Diller



**Del conocimiento a la vida**

**I/Contemplamos el fresco  
de Giotto:**

- ¿Qué es lo que me atrae o que me molesta?
- ¿Qué es importante para mí con relación a la obediencia?
- ¿Cuáles formas de obediencia me son familiares en mi propia vida? ¿Qué tipo de experiencia tengo con estas formas de obediencia?
- ¿Qué puedo/qué podemos hacer para formar nuestra conciencia?
- ¿En qué siento que debo ser obediente y qué puede ayudarme a serlo?

**La escucha como actitud de obediencia**

La escucha es una actitud esencial de obediencia.

Hay diversos tipos de escucha. Uno puede simplemente oír, o puede escuchar o ser “todo oído”. La persona que simplemente oye, entiende lo que se dice. Un buen oyente también se da cuenta de cómo se dice algo. Pero solo aquel que es “todo oído” entiende también lo que significa. Si le presto mi oído a alguien, entonces sintonizo con él, estoy a su disposición. Siento que le pertenezco.

Hna. Christina Mülling OSF - INFAG-Spiritualitätsweg

Spiritualitätskurs der Interfranziskanischen Arbeitsgemeinschaft Redaktion [post@infag.de](mailto:post@infag.de) [www.infag.de](http://www.infag.de)

## Busquen primeramente el Reino de Dios y su justicia



“Cuando se reúnen en capítulo, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia y exhortense entre sí sobre el modo de observar mejor la Regla que han prometido...”. Regla VIII, 25

Del 29 al 2 de diciembre de 2018 la Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana se reunieron para celebrar el primer encuentro de hermanas delegadas / substitutas en preparación del Capítulo General de 2019. Durante este tiempo tratamos de “escucharnos con atención y escuchar la inspiración del Espíritu Santo.” He aquí un ejemplo concreto de obediencia caritativa. La obediencia nos pide que escuchemos con una mente y un corazón abiertos. El amor nos pide que pongamos de lado nuestra voluntad y nuestras preferencias para poder escuchar algo nuevo que Dios nos está queriendo decir o algo que ya existe y que Él quiere confirmar. Este servicio a las demás y unas a otras, hecho con pasión, nos ha llenado de vida, energía y luz.

*Por la Hermana Anne Marie Lom  
Franciscan Sisters of Christian Charity  
Manitowoc, WI - USA  
Original en inglés*

## *La obediencia caritativa*

El título de este capítulo, *La obediencia caritativa*, me ha llevado a buscar la etimología del verbo *obedecer*. Las raíces latinas significan literalmente hacia *la escucha*. ¡Muy interesante! El acto de obediencia no es completo en sí mismo. Es un movimiento hacia algo, pero no hacia la acción, la aceptación, la comprensión y ni siquiera hacia la conclusión de algo, sino hacia la escucha. La definición nos deja en movimiento hacia la escucha. ¿Se trata de escuchar algo que se realiza en un instante? Aparentemente, no. El acto mismo de escuchar no es que un paso en el proceso, un movimiento que debe ser plenamente humano – un movimiento que abarca cuerpo, mente y alma, es decir todo nuestro ser.

La vivencia de esta obediencia caritativa consiste, necesariamente, en una respuesta viva y decidida que no puede existir en el vacío, sino que florece en una comunidad de discípulos que tienen una meta en común. Esta obediencia se vive en el Cuerpo de Cristo, en comunidad. Los pies de esta obediencia caritativa nos llevan por el camino de la justicia. Nuestra obediencia hace que nos atrevamos a deleitarnos en el servicio, a estar dispuestas a lavar los pies de las personas que se unen a nosotras en el camino hacia el Reino. Son muchas las formas que este lavar los pies puede asumir, para responder a las necesidades de los miembros de nuestra comunidad o más allá, de los que se consideran miembros de la Iglesia o fuera de ella.

Como el autor nos recuerda, esta obediencia tiene un rostro. Es el rostro de los llamados a desempeñar el servicio de autoridad entre nosotros. Ese rostro es realmente el Rostro de Jesús que se nos hace visible. El artículo nos deja con una admonición y un mensaje de ánimo. Es realmente la imagen de Cristo compasivo que quiere que estemos con él por la eternidad y que hagamos todo lo que él nos pida para conformarnos a su imagen.

Aunque no sería difícil extenderse más en la imagen de las partes del cuerpo a la hora de hablar de la obediencia, (los pulmones para respirar la voluntad de Dios, el cerebro para recordarnos la necesidad de considerar en conciencia las exigencias de la obediencia en nuestra vida, los brazos que se fortalecen en la medida en que los utilizamos, así como el arte de obedecer crece en la medida en que vivimos la obediencia), finalmente hay que reconocer que la obediencia tiene un corazón. ¿Qué sería de este voto sin el corazón? Caería en espiral convirtiéndose en un monótono seguimiento, una intratable aquiescencia, una piadosa impotencia. Pero cuando obedecemos desde el corazón, cuando nuestra respuesta late con el movimiento hacia la escucha, entonces merece la pena ofrecerla a Aquel a quien amamos. La obediencia caritativa es una obediencia viva, y su ritmo sintoniza con la voz que percibimos como voz de Dios. La obediencia caritativa es “el todo” que Jesús nos pide y que ofrecemos totalmente a Él. Esta obediencia no nos va a permitir quedarnos quietos. Nos impulsa hacia un amor más grande, hacia una escucha más santa.

*Presentado por la Hermana Kathleen Murphy, O.S.F.*

*Franciscan Sisters of Christian Charity*

*Manitowoc, Wisconsin USA*

*Original en inglés*

## LA OBEDIENCIA FRANCISCANA

La base de la obediencia franciscana es la caridad. Miramos a Jesús para recibir el ejemplo y comprender el significado de la obediencia caritativa desde el misterio de Su vida, muerte y resurrección. San Francisco de Asís nos dio más ejemplos concretos de cómo vivir la obediencia con humildad. La obediencia caritativa se hace patente a través del respeto, la cooperación y en el intento sincero de buscar y encontrar la Voluntad de Dios en todo lo que se nos pide como Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana, a nivel personal y comunitario. Un corazón que escucha y la oración diaria nos ayudan a crecer en sintonía con los caminos y los sentimientos de Dios.

La obediencia requiere un diálogo confiado con nuestros superiores y nuestras Hermanas en comunidad. Siguiendo el ejemplo de Cristo, las Hermanas inspiran obediencia respetando la dignidad de todos, escuchándose mutuamente, animando las iniciativas de las demás y motivando a cooperar por el bien de la Congregación y de la Iglesia. La obediencia caritativa quiere decir vivir el discipulado cristiano con fe, esperanza y amor. Es esencialmente una vida de sacrificio, que consiste en anteponer a mis necesidades las de los demás. La obediencia caritativa quiere decir responder en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

*Presentado por la Hermana Natalie Binversie, O.S.F.  
Congregación: Franciscan Sisters of Christian Charity  
País : Estados Unidos de América  
Original en inglés*



Sumo Glorioso Dios,  
Ilumina las tinieblas de mi corazón.  
Y dame fe recta,  
esperanza cierta y caridad perfecta  
sentido y conocimiento, mi Señor.  
Para que cumpla tu santo y verdadero  
mandamiento



## Explorando las muchas facetas de nuestros votos

En este momento soy novicia de segundo año en la Congregación de las Hermanas de San Francisco de Filadelfia, y vivo en Aston, PA. Voy a hacer los primeros votos el mes de agosto y, por esto, estoy haciendo todo lo que puedo para prepararme explorando las muchas facetas de nuestros votos, su esencia y su espíritu como también el impacto que van a tener sobre mi vida y cómo los viviré. Quiero ser muy honrada, y tengo que decir que soy una novicia 'de una cierta edad', por decirlo brevemente. Una de mis sobrinas, hace poco, me dijo: "Me imagino que eres la novicia más vieja de Estados Unidos... y, quizás, del mundo". Tengo que decir que no creo que esto último corresponda a la realidad.



Lo que en un principio consideré como una desventaja se ha convertido, de muchas maneras, en el don de una perspectiva que no muchas tienen cuando empiezan este estilo de vida. ¡Tengo tantos ejemplos y experiencias del extravagante amor y misericordia de Dios que han llenado mi vida! Sabiendo que los votos de pobreza, castidad y obediencia constituyen una base esencial de esta vida *religiosa*, empecé a leer y escuchar lo que realmente son y qué me van a exigir. Luego descubrí el término 'obediencia caritativa' en la Regla de la Tercera Orden Regular. Tengo que decir, que la frase me sorprendió y mucho. Lo que solo puedo llamar 'gracia extraordinaria' está dando un nuevo significado a los votos... no un sentido de privación, sino de libertad y abandono para dejar espacio a lo que realmente importa... al AMOR. Como religiosa, los votos me brindan la oportunidad de vivir en relación con toda la creación de Dios y de

impregnarme realmente de la llamada al Evangelio y a las relaciones con los demás como expresión de la presencia de Cristo que está presente en cada uno de nosotros. Como lo expresa muy sencillamente la canción de Andrew Lloyd Weber, 'El amor cambia todo', nunca nada es lo mismo. Los tres votos se completan mutuamente, y crean un camino que recorrer para que trate de ser el Jesús de los Evangelios para y con los demás. Formamos una iglesia y, juntos en la relación, nos animamos y nos sostenemos mutuamente por el camino de la vida. Es mejor no llevar mucho equipaje, 'ir ligero de equipaje', así el camino se torna más fácil.

La obediencia caritativa me invita a liberarme para valorar a los demás y quererlos de verdad, sin contar con lo que puedo recibir en cambio. Esa libertad me permite vaciarme lo suficiente para descubrir lo que Dios quiere que yo haga, sirviéndome de mi libre voluntad para elegir el AMOR. Me recuerda que todo es don, hasta mi deseo/voluntad de devolver a Dios lo que tan generosamente ha derramado sobre mi vida. Cada respiro, pensamiento y deseo se vuelve posible solo a través del amor y de la sabiduría inmensa de Dios. Cada persona refleja ese don de muchas y diversas maneras. Cuando soy capaz de darme cuenta de ese don, pienso en la experiencia de Merton en un rincón de una calle en Louisville, KY. Cuando Francisco reza ante el Crucifijo lo único que pide es 'fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, para que su vida pueda reflejar el amor de Jesús que él había llegado a conocer.

*Hermana Ann Dutrow, OSF  
Sisters of St. Francis of Philadelphia - USA  
Original en inglés*



## Servirse y obedecerse voluntariamente los unos a los otros

El Capítulo VIII de la Regla de la Tercera Orden de San Francisco se titula “*La obediencia caritativa.*” La lectura de este capítulo ayuda a entender el significado del voto de obediencia franciscana. Es como un trampolín desde el cual nos lanzamos para ir a lo profundo. Allí se descubre cómo vivir la obediencia franciscana. Llevo 38 años en la vida religiosa y sigo aprendiendo cómo llegar a esa profundidad. ¡Les comparto lo aprendido hasta ahora!

**“Tengan presente que... han renunciado a su voluntad propia.”**

*La obediencia caritativa* como conformidad con la voluntad de Dios, sí, pero también por la mediación de la autoridad humana. En la formación inicial, hubo momentos en que yo quería estar en un determinado lugar y hacer una determinada cosa, y se me dijo que fuera a otro lugar y que hiciera otra cosa. La gracia de Dios intervino como la Voz que me decía: “¡Si no pude hacer lo que quería, no será en vano!”. Tenía que darle sentido y significado a la conformidad, como una manera de respetar y bendecir aquello a lo que tenía que abandonarme; ¡no sería en vano! **La obediencia como Conformidad, pero ¡con la debida actitud!**



**“...para seguir fielmente las huellas de nuestro Señor Jesucristo.”** *Obediencia como Conformidad:* sí, a la vida de comunidad, a un nuevo ministerio, o a un lugar. Pero la Regla va más allá – conformidad ¡no a un qué, sino a un Quién! Y es aquí donde la obediencia franciscana engancha con la promesa bautismal de “¡hacernos santos!” Es decir, ser como Cristo, en los valores, las prioridades, las actitudes, las palabras, el comportamiento y a disposición interior...para mí consiste en *convertirme* en imagen de Aquel a imagen y semejanza del cual estoy hecha. Conformidad a Dios en Jesús, y luego unificar mi personalidad y carácter a los de Francisco y Clara. **La Obediencia como Conformidad** quiere decir vivir la semejanza de Familia: ¡como hija de Dios y hermana de Francisco y de Clara!

**“...servirse y obedecerse voluntariamente los unos a los otros...”** *La obediencia como respuesta a las necesidades de los demás.* Siguiendo el ejemplo de María en Cana, Jesús responde a una muchedumbre hambrienta, a una viuda que sufre, a un grupo de leprosos, a recaudadores de impuestos. Nuestra Regla hace hincapié en la mutualidad del amor obediente. Creo que estamos llamados a algo más. Al hablar de obediencia mutua, pienso en la vida de comunidad, pienso en la responsabilidad que tenemos de responder a las necesidades de los demás, a través del apostolado, las obras de caridad hacia aquellos que no nos pueden dar nada a cambio, una disposición amable y pacífica hacia lo que son ambivalentes o hasta hostiles hacia mí. **La obediencia es respuesta** a las necesidades de los demás, en una relación mutua o que no lo es.

**“...sírvanse voluntariamente...”** *La obediencia como fidelidad a la Misión y al Ministerio.* a pesar de lo que pueda costar y del sacrificio que pueda llevar consigo. Jesús escogió la muerte para no comprometer su misión de *revelarnos* y *darnos* el Amor de Dios (mostrándonos que somos amables y merecedores de amor) y revelando todo el potencial de nuestra naturaleza humana (que somos capaces de amar). La **obediencia como fidelidad a la Misión** radicada en el amor de Dios por su pueblo, especialmente por los que viven en los márgenes, es posible gracias a nuestra propia capacidad de amar y tiene, como fin, la construcción del Reino del Amor.

El voto de obediencia que hice hace 38 años ha ido creciendo gradualmente, se ha vuelto más profundo, a veces se ha escondido en las grietas de la vida de cada día. Pero el camino continúa, buscando siempre ir hacia lo más profundo.

*Hermana Marian Leaf, osf*  
*Sisters of St. Francis of Philadelphia - USA*  
*Original en inglés*

## LA OBEDIENCIA CARITATIVA

La obediencia caritativa se vive en todas las circunstancias de nuestras vidas.

Nuestras Constituciones dicen así: “Siguiendo el ejemplo de Cristo, las Hermanas, por el voto de obediencia, ponen a disposición su mente, su corazón, sus dones naturales y las gracias que reciben para vivir los compromisos que se les han confiado, y lo hacen con generosa disponibilidad, participando así en el plan de salvación de Dios.” (#20)

“Jesús les dijo: ‘Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado . . .’ (Jn. 4:34).

San Francisco animó a León con estas palabras: “Cualquiera que sea el modo que mejor te parezca de agradar al Señor Dios...” y así le dio la libertad de elegir aquello que le parecía mejor y hacer más para Dios. (Carta de San Francisco a Fray León, I 1232, O-118)

He aprendido que la obediencia conduce al abandono a la voluntad de Dios. Francisco rezó así:

“Concédenos, Dios, hacer lo que sabemos que tú quieres y hacer siempre lo que te agrada...”. Este abandono total condujo Francisco a confiar en la divina voluntad de Dios. Rezo para que sea lo mismo para mí. He encontrado a menudo dificultades y retos, y he tenido que luchar con mis propios límites. En estos momentos me he sentido llamada a escuchar más profundamente, a orar más para pedir a Dios que hiciera en mí lo que yo no podía hacer sola. Muchas veces esto me ha llevado a cargar con la cruz y hacerlo con amor, desprendiéndome de ‘mi manera de hacer las cosas’ y abriéndome a la providencia de Dios.



He aprendido que “Con Cristo todo es posible.” Veo que, si doy un paso hacia adelante, y me apoyo en Cristo, pueden ocurrir muchas cosas buenas. He llegado a comprender que no soy yo quien tengo el control, sino que todo se desprende del amor de Dios.

Hace poco tuvimos que cerrar una academia para chicas, uno de los apostolados principales de la Provincia. Se me pidió que formara parte de un comité que estudiara, rezara, explorara y discerniera qué nos estaba pidiendo Dios como paso siguiente. ¿Cómo podíamos seguir ofreciendo nuestros dones, permaneciendo fieles a nuestro carisma de servicio al pueblo de Dios, y sobre todo a los jóvenes?

He sido directora de la casa de espiritualidad Nuestra Señora de los Ángeles, donde se daban retiros, se organizaban días de oración, y se acompañaba a personas que lo deseaban respondiendo así a las necesidades espirituales del pueblo de Dios.

Empezamos a recibir llamadas pidiéndonos que dejásemos a disposición lo que fue nuestra academia para retiros con grupos numerosos. Esto suponía obviamente un riesgo para la comunidad. Y reestructurar el edificio para que se convirtiera en un espacio para retiros quería decir invertir dinero, tiempo y energía. El liderazgo estaba dispuesto a correr ese riesgo. Poco a poco, y con la gracia de Dios, recibimos la ayuda de gente de buena voluntad, y después de un tiempo de duro trabajo, nuestra ex escuela se convirtió en un lugar que sigue ofreciendo alimento espiritual a mucha gente.

Esta transición no ha sido fácil. Nos pidió saber escuchar a fondo, trabajar duro y entregarnos totalmente a la tarea. El Espíritu Santo nos fue guiando para abandonarnos a la voluntad de nuestro Padre, y vivir la obediencia caritativa. Y gracias a Dios esto ha dado fe y esperanza a nuestra vida y a la de muchos otros.

*Hermana Barbara Markovich  
School Sisters of St. Francis of Christ the King (SSFCR)  
Lemont, IL, USA  
Original en inglés.*

## LA OBEDIENCIA CARITATIVA

La vida de una religiosa podría ser verdaderamente una vida ¡benedicida! Pero, no podemos recibir bendiciones si damos unos cuantos pasos, sin mucho esfuerzo. Las Hermanas Franciscanas de Santa Ana (FSSA) han intentado mostrar el significado de la obediencia caritativa poniéndose al servicio de los demás en su diario quehacer:

- ❖ Preparando la comida para la comunidad
- ❖ Ocupándose del lavadero común
- ❖ Preparando las mesas para las comidas
- ❖ Respetando los horarios de las oraciones comunitarias
- ❖ Acudiendo al recreo después de cenar, para pasar un rato juntas
- ❖ Consultándose mutuamente para comprender mejor antes de actuar
- ❖ Escuchándose mutuamente cuando comparten y permitiendo que se abra un diálogo cuando hay malentendidos.
- ❖ Antes de reuniones importantes, como por ejemplo la Asamblea General Anual, los Capítulos, se reza siempre una Novena juntas para invocar la ayuda del Espíritu Santo.

La obediencia caritativa nos insta a servir con amor y lo hacemos visitando a los enfermos en los hospitales, proporcionando comida a los necesitados, rezando con laicos, aconsejando a los miembros de nuestras familias, enseñando catecismo, encontrándonos con jóvenes que están abandonando el buen camino.

La obediencia caritativa nos llama a tener espíritu de servicio. Como FSSA que somos, nos ponemos al servicio de los huérfanos, de las viudas y de los viudos escuchando sus problemas y dándoles consejos, creando para ellos espacios donde pueden acudir, proporcionándoles trabajo y pagándoles un salario justo.

La obediencia caritativa quiere decir vaciarse de sí misma guardando solo lo que necesitamos y no lo que queremos, y compartiendo nuestros talentos, como por ejemplo enseñando corte y confección y punto, dando clases de cocina, a quienes pueden beneficiarse de esto.

La obediencia caritativa nos llama a respetar y cooperar con la autoridad aceptando transferencias y nombramientos. Nos capacita para tener autoridad moral en lo que hacemos, no haciendo nada por detrás o sin que la autoridad lo sepa. Por la obediencia, afrontamos los retos diarios de la vida religiosa.

*Por la Hermana Angella Milando Olago,  
Franciscan Sisters of St. Anna (FSSA)  
Original en inglés*

